

Consultora de Climatología Aplicada
e-mail: cca@ciudad.com.ar - tel/fax: 011 4722 1251 / 4487 2507 y 02293 427837

LAS CUATRO ESTACIONES

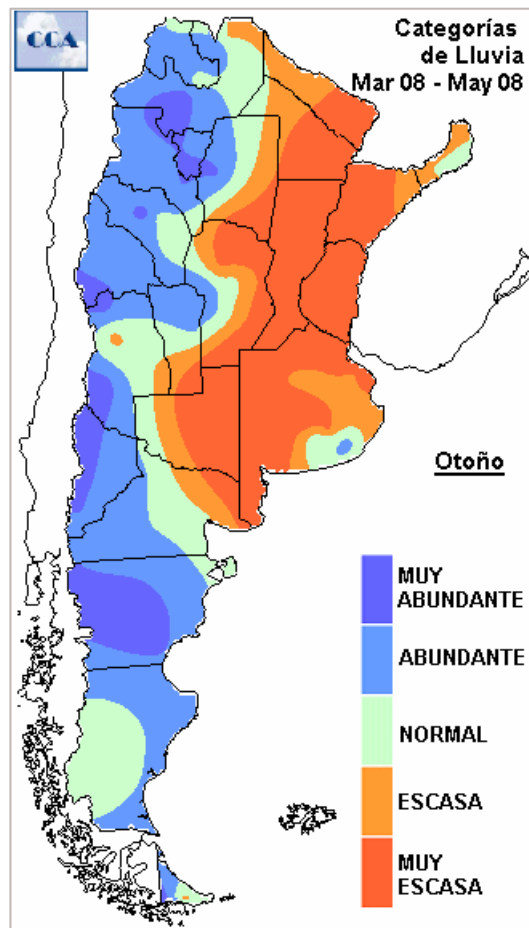
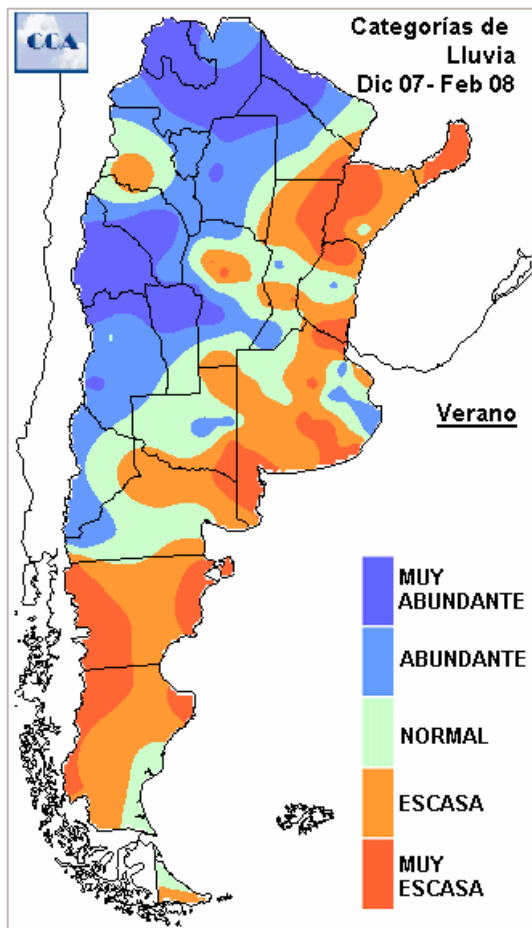
12/12/08

A lo largo del último año la escasez de precipitaciones ha sido el rasgo predominante en vastas zonas agrícolas de la Argentina. Solo se observaron mejoras temporarias del patrón pluvial.

DÉFICIT SOSTENIDO

Más allá de que en este informe podríamos enumerar una larga lista de estaciones donde la oferta de agua a lo largo del año ha sido la menor de los últimos cuarenta años, preferimos mostrar la secuencia de mapas que resume el comportamiento pluvial a través del análisis de las anomalías estacionales de la precipitación. Habitualmente en los informes climáticos mensuales, mostramos el mapa de categorías de lluvias. Es decir, aquel que surge de la comparación entre las precipitaciones acumuladas del mes y las esperadas estadísticamente (serie 1973 – 2007). El resultado de la comparación se expresa mediante una escala que permite notar los apartamientos positivos (abundantes) o negativos (escasas).

En esta ocasión hemos separado el año en trimestres. El primero de ellos corresponde al verano, el que va desde Diciembre 2007 a Febrero 2008.



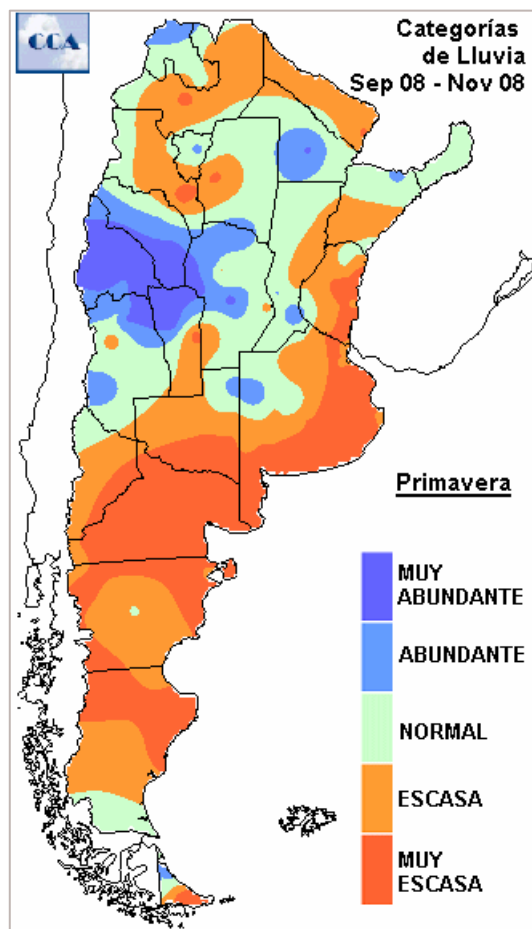
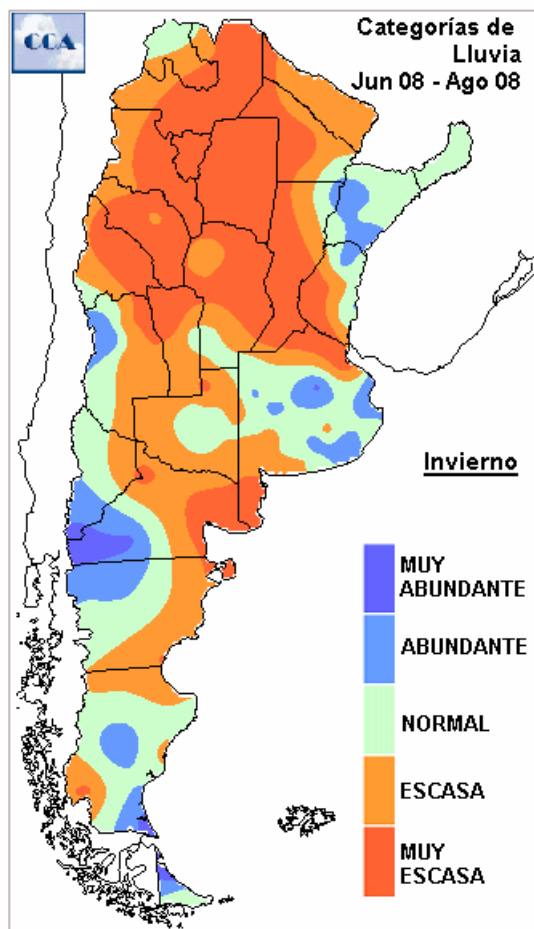
Durante este período, el maíz fue el que llevó la peor parte, principalmente porque hasta mediados de enero las precipitaciones fueron marcadamente deficitarias. Luego las lluvias se recuperaron oportunamente para la floración de la soja, aunque sectores del noreste de BA, no evidenciaron esta mejora, lo cual se tradujo en malos rendimientos.

El segundo trimestre resume los apartamientos pluviales de marzo a mayo, es decir el trimestre que podemos asociar al otoño. Dentro de este período deben lograrse las reservas para el arranque de la fina, principalmente en la franja oeste.

El resultado es categórico como para entrar en descripciones extensas. Allá por mediados de mayo hacíamos mención al riesgo que implicaban las siembras de trigo en la zona núcleo norte, tributaria de Rosario. Los productores santafesinos fueron los que más redujeron el área implantada. Este comportamiento también se verificó, aunque en mucha menor medida, en CB, norte de BA y sudoeste de ER.

Invierno

Durante los meses de invierno, se observó un repunte de las precipitaciones, principalmente en la provincia de BA, LP, sur de CB y una buena porción de ER. Sin embargo al resumirlo como un trimestre, nuevamente prevalecen las precipitaciones escasas, quedando la provincia de BA y el centro norte de la Mesopotamia con un régimen de lluvias cercano al esperado para la época. Esta mejora en la oferta de agua fue muy oportuna, dado que permitió que el núcleo triguero del sur, principalmente el sudeste se mueva con mayor holgura dentro de la ventana de siembra.

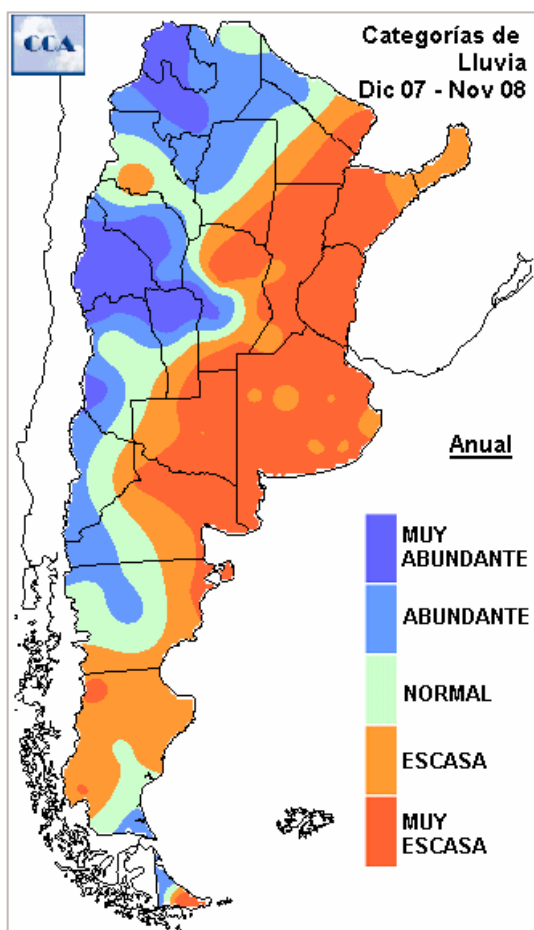


Se destaca que el déficit de reservas generado por la falta de lluvias de otoño en la zona núcleo del norte, no experimentó ninguna mejora durante el invierno, donde las lluvias sirven, en general, para mantener las reservas logradas en el otoño.

El último trimestre que analizamos tuvo un comportamiento pluvial muy irregular. Durante los últimos días de septiembre y la primera quincena de octubre, una sucesión de eventos parecía mostrar un cambio destacado en el patrón pluvial. Sin embargo el mismo no se consolidó. En el resumen de octubre, nuevamente la franja triguera del centro de la región pampeana padeció la falta de agua. Es decir el trigo del núcleo norte se sembró con reservas muy menguadas y escasa tecnología. Las lluvias no se recuperaron en la floración. Los rindes han reflejado en forma elocuente esta conjunción de elementos desfavorables.

Para el núcleo triguero del sur, la primavera tampoco fue la más favorable en cuanto a lluvias. La gran diferencia con el trigo del núcleo norte, fue que las siembras del sudeste se hicieron con un nivel de reservas más holgado. Este facilitó que trigos sembrados a finales de julio, pudieran alcanzar mediados de noviembre con reservas relativamente buenas. Los últimos quince días del mes pasado fueron muy exigentes y se consumieron las últimas reservas. No ha llovido en este sector en diciembre y las siembras de segunda, quedan muy comprometidas.

En este mapa como en los otros, nuevamente el área con precipitaciones por debajo de los valores normales es muy extendida, aunque en este caso con mayor impacto sobre el este. Cerramos así, un ciclo con lluvias que fueron experimentando mejoras que no lograron sostenerse. En primavera, las mismas permitieron comenzar relativamente bien las siembras para luego quedar postergadas por un extenso período seco que sobrevino entre la segunda quincena de octubre y finales de noviembre.



Debemos considerar que al analizar los apartamientos pluviales por trimestres, es muy probable que se filtren períodos de tiempo mas corto en que las precipitaciones se sostuvieron en valores más cercanos a los normales o incluso fueron abundantes. Lo que si nos permite entender este análisis es que de fondo siempre hubo condiciones dinámicas que traccionaron el patrón pluvial hacia un régimen deficitario. Estas deficiencias tuvieron alternancias espaciales al analizar los trimestres por separado.

Finalmente, al considerar las anomalías de las precipitaciones a lo largo del último año, el patrón deficitario dominante se extiende tomando la mayor parte de la región pampeana, la Mesopotamia y parte del NEA.

En definitiva el clima se ha sumado a otras variables coyunturales para generar un escenario muy difícil para la actividad agropecuaria.